

## Hace veinticinco años

Noticias de "La Crónica,"

1892  
AGOSTO

El día 2 cesó en el mando de esta provincia, el gobernador civil, D. Cándido Soldevila, por haber sido nombrado para sustituirle D. Juan Antonio Sánchez y Martín, ingeniero agrónomo y diputado a Cortes por Seguros.

—En uso de licencia salió el día 4 para baños, el secretario del Ayuntamiento de esta capital, D. Gregorio I. Sausa, haciéndose cargo de la Secretaría el oficial primero, D. Ramón Corrales.

—El día 4 por la tarde llegó a esta capital el nuevo gobernador civil, señor Sánchez Martín, haciéndose cargo inmediatamente del mando de la provincia.

—Acompañado de su esposa e hijo, el día 6 salió para Tarazona de Aragón y balneario de Albotea, el director de LA CRÓNICA, D. Santos Bozal Moreno.

Durante su ausencia se ha hecho cargo de la dirección de este periódico, el redactor jefe, D. José María Aragón.

—Ha salido para los baños de Alhama de Aragón, el diputado provincial D. Tomás Guíjarro.

## DE SOCIEDAD

Con verdadero placer consignamos la noticia de hallarse completamente restablecida de reciente enfermedad, la hija menor de nuestro querido amigo D. Tomás Bravo y Lecea, presidente de la Asociación de la Prensa.

—También se encuentra muy mejorada la hija de nuestro buen amigo y compañero en la Prensa, D. Baltasar Zabía.

Lo celebramos igualmente.

—Uno de estos días llegará a esta población, procedente de Sevilla, el capitán de Ingenieros D. Joaquín Pérez Seoane, acompañado de su esposa doña Pilar Aragón.

—Acompañada de su tía Jacinta, saldrá en breve para algunas provincias del Norte, la Srta. Pilar Bazán.

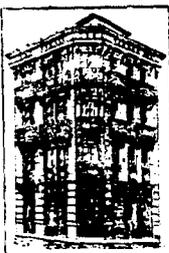
—Se encuentra enferma la señora doña Angela Velasco, esposa del Teniente Coronel de Infantería, D. Domingo Gallego.

Deseamos su restablecimiento.

—El señor Obispo de Sión, se encuentra en su palacio de Horche, donde pasará el verano.

—Esta tarde salen para Zaragoza por una corta temporada, los señores de Fouquier.

—De su viaje de novios regresarán mañana a esta población, los señores de Sánchez.



### Castells

: LA :  
: : EQUITATIVA

Mayor baja, 8 y  
ii. Guadalupe

Teléfono 75

Casa especial en  
camisas, equi-  
por, canastillas,  
corbatas, géne-  
ros de punto.

== ESPECIALIDAD EN EL CORTE ==

## AMALIA

FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS

DE  
**ANTONIO MEDRANO**

Ronda de San Antonio, 4, -.- Guadalupe

## Información militar

En los exámenes de ingreso recientemente verificados en la Academia de Ingenieros han sido aprobados para cubrir las 25 plazas anunciadas, los señores siguientes: D. Santiago Prats Benal, D. José Ruiz de Valdivia Díaz, D. Fernando Puell Sancho, D. Máximo Villanueva Jiménez, D. Rafael Sánchez Sacristán, D. Maximino Pons Salinero, D. Emilio Hernández Pino, D. Antonio Herráiz Llorens, D. Luis Yañez Albert, D. Santiago Torre Enciso, D. Rafael Martínez Vila, D. Antonio Pineda Sors, D. Carlos Ruiz de Hindobro y de León, D. Jorge Martorell Menar, D. Juan Dantista Planos Arniel, D. Adolfo Carretjer Dumiorido, D. Raimundo Herráiz Llorens, D. Alejandro Pardo Gayoso, D. Fernando Medrano Miguel, D. Juan Amot Tarrazo, D. Luis Betegón Castellano, D. José María Peñaranda Barea, D. Antonio Mira Orduña, don Jesús Pineda González, D. Juan Quirell Soto y D. Enrique Guiloche Bayo, huérfano, que no cubre plaza.

Figuran con plaza dos aspirantes de Guadalupe: don Fernando Medrano, hermano de nuestro compañero de redacción don Manuel, y don Luis Betegón, a quienes enviamos cordial enhorabuena.

En Ingenieros han sido destinados: los capitanes D. Eduardo Luis Labijana, a Ceuta; D. Arturo Fosar y D. Rafael Ortiz de Zárate, a Aeronáutica militar; D. José Sanjuan Otero, al 1.º Regimiento de Zapadores; D. Antonio Villalón y D. Angel Alfonso de Luna, al primero; D. Mario Pintos, al Centro electrotécnico; D. José Rodrigo Villa-

briga, a Tenerife, y D. Trinidad Benjumea, a Larache.

Los primeros tenientes D. Angeles Gil y D. Ramón Boill, a Larache; don Rafael Ros, al Centro electrotécnico de Africa; D. Francisco Rojas, a Aeronáutica militar, y D. Vicente Itoa, al primero de Zapadores.

## DE LA REGIÓN

Valdelagua

En la noche del día 22 del pasado fué despertado el vecino de aquel pueblo, Eugenio Ortega, por un convecino suyo, a las voces de «Eugenio, Eugenio, que arde tu casa!» El despertado salió presuroso a la calle, cubierto tan sólo con las ropas interiores, y pronto se dió cuenta, no sólo de la inmensa desgracia que sobre él se cernía, sino que también sobre otros convecinos suyos, porque el fuego se propagaba a otras casas, y así mismo de la impotencia de poder dominar el incendio entre los pocos hombres que había en el pueblo—seis u ocho—pues los restantes estaban segando en la campiña.

Se trasladó al pueblo de Budia, diciendo: «Está ardiendo Valdelagua; mi casa ya está quemada.»

Con la premura que el caso requería, el comandante del puesto de Guardia civil puso en movimiento la fuerza de su mando y el que suscribe avisó a unos cuantos vecinos y encargó al secretario del Ayuntamiento que en unión del primer concejal que encontrase avisaran a cuantos encontraran en sus casas para que acudieran a extinguir el incendio, como así lo verificaron, y con los primeros avisados y la Guardia civil se trasladó a Valdelagua.

Al llegar a este pueblo, el cuadro que se presentó a nuestra vista fué espantoso, pues el incendio se había propagado a siete casas y dos pajares; las llamas se elevaban al cielo e iluminaban todo el campo que rodea al pueblo; los pocos hombres que había en aquél y las mujeres, rendidos de trabajar inutilmente, porque el agua que podían llevar era insuficiente a extinguir el incendio, se dedicaron a sacar de las casas no incendiadas los efectos que pudieron para ponerlos en salvo, ante la idea de que todo el pueblo iba a quedar reducido a cenizas.

Inmediatamente se organizaron los trabajos de extinción, hábilmente dirigidos por el maestro albañil de esta villa, Eugenio Escribano, al que secundaba su hermano Julio, albañil también, y todos obediendo las órdenes del primero, tras de titánicos esfuerzos, porque los medios de que se disponían eran escasos,—unos cuantos cubos y hachas de que fueron provistos algunos vecinos de esta villa—pudo dominarse el incendio y evitar que se propagase a otras casas y aun tal vez a todo el pequeño pueblo.